

EN EL ALBUM DE BRAVO.

Los orféricos relatos que de Grecia
 Contienen la magnífica epopeya;
 El furor belicoso del Atrida;
 La resistencia heroica del troyano;
 La fantástica lucha de titanes
 Que estremeciera al mundo en sus entrañas;
 El esfuerzo terrífico de Aquiles,
 Impotente mil veces ante el muro
 Que Héctor en el Ilion le antepusiera;
 Del ardoroso Agamenon los hechos
 Brillantes, en el campo de batalla;
 La constancia sin par de Menelao;
 El heroismo del hermoso París;
 La estruendosa caída del imperio
 Por el terrible Aquivo derrocado,
 Y cubierto del polvo de la gloria
 Arrojado sobre él por las edades;
 De Driante, de Exadio y de Piritoo
 Las hazañas innúmeras, sublimes,
 Al poeta grandilocuo de Atenas
 Inspiraron el canto gigantesco
 Que el universo escucha conmovido,
 Sin que á pesar del curso de los siglos
 Se extravie una sola de sus notas,
 Se pierda ó debilite una cadencia.

El hórrido crujir de las terribles
 Murallas que en su seno aherrojaban
 A los hombres que, fijo el pensamiento
 En el ideal sublime que en el Gólgota
 Nació al morir el Mártir de los mártires,
 La igualdad proclamaban, y asestaron
 Al cetro de los próceres los rayos
 Que vibraban su fe y su inteligencia;
 El hachazo siniestro que cortando
 La cabeza de un rey, repercutia
 Su estridente y fatídico sonido
 De uno al otro confin del universo,
 Y conmovia lúgubre los tronos
 En que daban sus leyes los tiranos;
 Bossuet alzando hosannas á los cielos
 Despues de las nefastas dragonadas;
 Marat lanzando ingente carcajada
 Al empapar sus sienes en la sangre
 Que de Guillot el infernal invento
 Derramara á torrentes sobre el mundo;
 Carlota y Robespierre y Mirabeau
 Y Danton y Camilo Desmoulins,
 Con los piés por tal sangre enrojecidos
 Y la frente rodeada por las nubes,
 Señalando el camino de la gloria
 A la doliente humanidad esclava,
 Orígen dan al cántico sublime
 Cuyas estrofas Lamartine preludia,
 Cuyas bellezas Víctor Hugo enseña,
 Y que, escrito en cada alma, lo entonamos
 Todos los hombres libres de la tierra.

El puñado de mártires que un dia
 Rompiendo el eslabon de la cadena
 Que nos uniera en ominoso yugo
 Al leon de Castilla, consagraron
 Su esfuerzo y su valor, su fe y su vida,
 A hacer brillar en nuestro hermoso suelo

Un espléndido sol de libertad;
 Los gigantescos hechos realizados,
 Las terribles empresas concluidas,
 Las titánicas luchas que asombrados
 Contemplamos grabadas en la Historia;
 La vírgen del Anáhuac enjugando
 Sus lágrimas vertidas á torrentes,
 Y rompiendo soberbia el fiero látigo
 Y escupiéndole á la cara del tirano;
 Curando con la vida de sus hijos
 Las terribles heridas que sufriera,
 Y lavando las manchas de su honra
 En la sangre del déspota humillado,
 Un poema inspiran, que cantarse debe
 Con respeto profundo y de rodillas:
 Los mexicanos lo entonamos todos,
 Y en la página homérica en que léemos
 El nombre venerado, esclarecido
 Del caudillo del Sur, "NICOLÁS BRAVO,"
 Al recordar que ese héroe puso cima
 Al acto más sublime que los siglos
 Registran en sus múltiples anales,
 Más grande que al destino contemplamos,
 Igual á un dios, al mártir bendecido,
 Cuyo recuerdo al evocar la Patria,
 Grita á la faz del mundo que ese héroe
 Vió la luz en el suelo mexicano.

Durango, 1886.

JESUS GÓMEZ PALACIO.

A NICOLÁS BRAVO.

De ese Sur que espontáneo produce
 El laurel, y la palma y el héroe;
 De esa tierra en que brotan montañas
 Y en que riegan el suelo torrentes,

¡Bravo insigne! surgió tu existencia,
 Cuando raudamente cruzando Morelos
 Como estela esplendente, dejaba
 Luz de gloria con ínclitos hechos.

¡A luchar! y cual se alza en las olas
 Impetuosa la tromba marina,
 Te elevaste barriendo serviles,
 Tremolando del héroe la insignia.

Los fragmentos de yugo y cadenas
 Señalaron tu marcha valiente;
 Fué tu espada terror de tiranos,
 Fué en los campos cual sol de insurgentes.

Y si en Tixtla, si en Cuautla y doquiera
 Que las huestes del Rey abatías,
 A los tuyos tu voz ensalzaba
 Y tu mano los lauros cedía,

En el rudo fervor del combate,
 Cuando embriagan la sangre y el fuego,
 Fuiste amparo del niño infelice,
 Del anciano defensa y consuelo.

* * *

El Palmar le miró enardecido
 Derribando á Labaqui tremendo,
 Y á Morelos pidiendo los brazos
 Como solo y magnífico premio.

Al tener á su padre adorado
 En sus garras Venegas sangriento,
 "Vé á implorar su perdon" se le dijo,
 "Vé" y responde: "conservo mi puesto."

Era en él la grandeza inherente,
 Como á la ola del mar el murmullo,
 Como al nardo gentil el aroma,
 Como el lampo de luz al crepúsculo.

Al ahogar en su seno la furia
 Por la muerte del padre querido,
 De su seno brotó por venganza
 El perdon del odioso enemigo!!

Yo miré alguna vez cual diamantes
 Sus mil dotes de grande y de bueno,
 Cual se ven en el fondo de un lago
 Transparente los astros del cielo.

Al herirlo la infame calumnia
 A la vista de innoble extranjero,
 Vida y nombre y honor abandona
 Por honrar al caudillo del pueblo.

"¡Yo perezca! ¡que triunfen mis armas!
 A mi patria laurel y victoria!
 Y á mi tumba, del mundo proscrita,
 Su reflejo darán nuestras glorias."

* * *

Cuando Dios decretó nuestra vida,
 Consagró nuestros héroes valientes,
 Y de Hidalgo y Morelos las frentes
 Con el óleo del genio empapó.

De heroismo templó sus aceros
 Y los hizo titanes de gloria;
 Pero á Bravo en derrota ó victoria
 Como don la bondad concedió.

¡Gloria al héroe! no en himnos fútiles
 Que se lleva en sus alas el viento,
 No; en que forme en su honor monumento
 El que mire la luz en el Sur

Y que diga la Patria orgullosa,
 ¡Oh region de Guerrero! al mirarte:
 "Esas son las montañas, baluarte
 Del honor, de la fe y la virtud!"

México, 1886.

GUILLERMO PRIETO.

CAPITULO

Á BRAVO

EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO.

No basta el eco del clarín guerrero
Para cantar tus épicas hazañas;
Que gloria fué del universo entero
Lo que llenó de asombro á las Españas.

No en ebúrneo laúd tus hechos cante
Quien pretenda ensalzar á tu memoria;
Para cantar al héroe y al gigante
Sólo hay un himno, el himno de la Historia.

Ella tus hechos esforzados sabe:
Tu nombre guarda para siempre escrito,
Y si ni en ella tu memoria cabe,
La Patria tiene el bronce y el granito.

Trepe el condor á la ríscosa cumbre
De la más alta y áspera montaña;
Moje sus alas en la viva lumbre
Del sol, que el suelo americano baña,

Y hendiendo el aire con gentil decoro,
En atrevido y majestuoso vuelo,
Con ráfagas de sol y átomos de oro
Grabe tu nombre en el azul del cielo.

Después, el arte funda los metales
Que en la tierra escondió naturaleza;
El cincel dé contornos inmortales
A tu figura de eternal grandeza,

Y la América, ardiente soñadora,
Amante tierna de los hechos grandes,
Coloque tu figura redentora
En la soberbia cima de los Andes;

Mientras rasgando los etéreos velos
El rayo, junto á tí vibra y resbala,
Flotar haciendo el manto de los cielos
Como si fuese el pabellon de Iguala.

Así estarás tu bendecido ejemplo
Debe pasar á mil generaciones.
¡Los héroes como tú, tienen un templo
En todos los humanos corazones!

Matar la libertad es vano empeño,
Empresa criminal como ilusoria:
Quien á tu padre hundió en eterno sueño,
Te despertó á la vida de la gloria.

La Patria en paz, concluidos los enojos,
Diga de España la gentil matrona
Quién es más grande ante sus mismos ojos,
¿Caifas que mata, ó Cristo que perdona?

Diga el que nos dejó sangrientas huellas
Y horas eternas de baldon y bruma,
Colocando el pendon de las estrellas
En la régia mansion de Moctezuma:

¿Quién vence más al tiempo y al olvido
Y vive aun á través de las edades;
El que rotas las armas cae vencido,
O el que con ellas rompe libertades?

Hable la Historia: un pueblo independiente
Acalla su rencor, olvida el duelo;
Es la águila que doma á la serpiente,
Deja su nido y se remonta al cielo.

San Luis Potosí, 1886.

VENTURA DÁVALOS.

Á BRAVO.

Acercaos á ese altar donde fulguran
De la gloria los vívidos destellos,
Y en él ved elevarse majestuosa
La imponente figura de un guerrero.

Llegad, y ante ese altar do se contempla
A un héroe de mil héroes el modelo,
Quemad incienso y derramad las flores
De admiracion, de amor y de respeto.

Venid, los bardos de armoniosa lira,
Y llenos de patriótico ardimiento,
Cantad á Bravo, al inmortal caudillo
Honor y prez del mexicano suelo.

Hijo de Anáhuac, á su patria un día
Contempla esclava del altivo ibero,
Y en su gigante corazón se enciende
De libertad el sacrosanto fuego.

De independencia el grito poderoso
En su alma varonil encuentra un eco,
Y á la lucha se entrega denodado
Contra el que oprime de su patria el cuello.